

# Chanchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTA, AGOSTO 24 DE 1933

NUMERO 8



MIENTRAS PASA EL CHUBASCO

# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

## ESTUDIANTES:

TENEMOS UN MAGNIFICO  
SURTIDO DE:

CUADERNOS PARA ESCUELAS

LAPICES

MANGOS

PLUMAS

Y TODOS LOS UTILES  
DE ENSEÑANZA

Solicite nuestros precios y vea  
nuestro surtido antes de comprar.

**LIBRERIA MOGOLLON**

# Calzado 'Búfalo'



## Búfalo

No Compre Sin Ver  
Nuestro Enorme Surtido.



### ALMACENES:

1.ª CALLE REAL  
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL  
NO. 13-90

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

### AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

Dile a tu mamá  
que las rocíe con  
**Loción Poppy**

Tiene un perfume  
delicioso

La vende  
baratísima

### la PERFUMERIA de CUNDINARCA

Calle Real con calle 15  
BOGOTA

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.



### OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

ZAPATOS Y SANDALIAS

“ALFA”

No Hay Mejor Calzado  
Para Los Niños.

- PRECIOS REBAJADOS -  
SURTIDO PERMANENTE



CORTAZAR HNOS.

CARRERA 8.<sup>a</sup>, No. 11-87.



CON LAS CAJETILLAS VACIAS

DE **Pierrot, Pielroja**

PUEDEN UD. ADQUIRIR TODO LO QUE NECESITE  
EN EL

**Almacen Pierrot**

*Ciudad Guayaquil - Ecuador*

## Cámaras fotográficas

**Goerz**

**para aficionados  
y profesionales,  
equipadas.**

Cámara 9 x 12, lente Kalostigmat, 1-6-8  
„ 6½ x 9, lente Frontar 1-9  
„ 6½ lente Tenaxear 1-6-8

### Equipo:

- 1 Adapter.
- 3 chasises para placas de vidrio.
- 1 cartera.

**Cualquiera de  
estas máquinas,  
\$ 10.**



## MECCANOS

PARA ARMAR AVIONES DE TODOS  
LOS MODELOS UNIVERSALES.  
TAMBIEN TENEMOS PARA ARMAR  
DIFERENTES FIGURAS Y APARATOS

**DESDE \$ 3-50**



**Camacho Roldán & Cia., S. A.**

NUEVO ALMACEN

7-87, CALLE 12 - TELEFONO 18-02.

# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAÍS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20  
6 meses (26 " ) \$ 2.30  
1 año (50 " ) \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN I

BOGOTÁ, AGOSTO 24 DE 1933

NUMERO 8

## LA CALLE

“En la calle hay deberes que cumplir. Si tienes cuidado de medir tus pasos, y tus gestos en una casa, por qué no has de hacer lo mismo en la calle que es la casa de todos? Siempre que encuentres a un anciano, a un pobre, a una mujer con un niño en brazos, a un impedido que anda con muletas, a un hombre encorvado bajo el peso de su carga, a una familia vestida de luto, cédeles la acera y el paso con respeto: debemos respetar la vejez, la miseria, el amor maternal, la enfermedad, la fatiga, la muerte. Siempre que veas a una persona a la cual se le viene encima un carruaje, quítale del peligro si es un niño; adviértele, si es un hombre; pregunta siempre qué tiene al niño que veas solo llorando. Recóge el bastón al anciano que lo haya dejado caer. Si dos niños riñen, sepáralos: si son dos hombres, aléjate para no asistir al espectáculo de la violencia brutal que ofende y endurece el corazón. Y cuando pase un hombre maniatado entre dos guardias, no añadas a la curiosidad cruel de la multitud, la tuya: puede ser un inocente. Césa de hablar con tu compañero y de sonreír, cuando encuentres o una camilla de hospital que quizás lleva un moribundo, o un cortejo mortuario.

Mira con reverencia a todos los

muchachos de los establecimientos benéficos que pasan de dos en dos: los ciegos, los mudos, los raquíticos, los huérfanos, los niños abandonados: piénsa que son la desventura y la caridad humana las que pasan. Apága la cerilla que te encuentres encendida al pasar; el no hacerlo podría costar caro a alguno. Respónde siempre con finura al que te pregunte por una calle. No mires a nadie riendo; no corras sin necesidad, y no grites. Respeta la calle. La educación de un pueblo se juzga ante todo por el comedimiento que observa en la vía pública. Donde notes falta de educación fuera, la encontrarás también dentro de las casas. Estúdia las calles, estúdia la ciudad donde vives, que si mañana fueres lanzado lejos de ella, te alegrarás de tenerla bien presente en la memoria, y de poder recorrer con el pensamiento tu ciudad, tu pequeña patria, la que ha constituido por tantos años tu mundo, donde has dado los primeros pasos al lado de tu madre, donde has sentido las primeras emociones, abierto tu mente a las primeras ideas y encontrado los primeros amigos. Ella ha sido una madre para tí: te ha instruído, deleitado y protegido. Estúdiala en sus calles y en su gente: ámala, y cuando oigas que la injurian, defiéndela”.

*Amicis.*

## EN LA CUESTA DE JUANDURO

En la cuesta de Juanduro  
El viejo Pardiez vivía,  
Y allá vive de seguro  
Si es que vive todavía.

Todos los días de fiesta,  
Montado en un potro oscuro,  
Bajaba el viejo la cuesta,  
Esa cuesta de Juanduro.

Bajaba, raja que raja,  
Siempre montado en su potro:  
Aquel viejo que allí baja  
Es el mismo. . . si no es otro.

Su puesto el viejo tenía  
En la plaza de mercado,  
Y lo tiene todavía  
Si de puesto no ha cambiado.

Usaba el viejo unas botas,  
Unas botas nada más,  
Que están buenas o están rotas  
O que no existen quizás.

Nadie sabía la cuenta  
De los años de Pardiez,  
Más si cumple los noventa  
Tendrá ciento menos diez.

Y dice quien lo conoce  
Que si vive otros diez más,  
Ciento doce menos doce  
Son los años que tendrá.

Todo lo que cuento es cierto,  
Y además les aseguro  
Que está vivo, si no ha muerto  
El viejito de Juanduro.

MICAELA

## CUESTIONARIO

Vamos a ver si los niños han leído con atención a "Chanchito". Al que no conteste las preguntas que les vamos a hacer, le daremos un tirón de orejas:

1.—Cuál es la distancia mínima entre Marte y la Tierra?

2.—En qué escrito se habla del pájaro que habla y el árbol que canta?

3.—Cómo se hacen los merengues?

4.—Quiénes son los campeones de la charlatanería?

5.—En qué año se fundó el Colegio de la Enseñanza?

6.—Cómo se llamaba la fundadora?

7.—Qué medios de defensa tienen os insectos?

8.—Qué le contestó el señor conejo a la señora vaca cuando ésta le pidió que la ayudara a sacar los cuernos del árbol?

9.—Cómo se llama la ciencia de los insectos?

10.—Cómo castigaban los Chibchas a los cobardes?

11.—Hay habitantes en la Luna?

12.—En qué aviso se anuncian colores para pintar a la acuarela?

13.—Dónde está situada la Biblioteca Infantil?

14.—Cómo hacía Alicia para crecer o decrecer?

15.—Qué debe hacerse con las cajetillas vacías de Pielroja y Pierrot?



# LA GUERRA

de los MUNDOS

HGWells -



(Continuación).

Estaba calado hasta los huesos, y los torrentes que bajaban de la montaña casi me arrastraban con la fuerza de su caudalosa corriente. En la obscuridad tropecé con un hombre, que me hizo tambalear durante unos momentos.

Dejó escapar un grito de espanto y se apartó antes de que yo, repuesto de tan rudo choque, pudiera decir algo.

Tan imponente era la tormenta, que me costó mucho trabajo encontrar de nuevo el camino.

Cerca de lo alto de la montaña, tropecé con algo blando, y a la luz de un relámpago vi ante mis pies un bulto informe y un par de botas. Antes de que pudiera ver en qué posición estaba el hombre, había pasado el relámpago sumiéndome de nuevo en la más densa obscuridad. Me detuve a esperar otro relámpago. Cuando vino, vi que el hombre en cuestión era un campesino, pobremente vestido. Su cabeza estaba inclinada bajo su cuerpo, y por su posición, parecía haber sido arrojado violentamente contra la pared.

Me incliné para ver si aún latía su pulso. Estaba muerto. No cabía duda de que se había roto la espina dorsal. A la luz de un tercer relámpago, vi que era el tabernero, al que venía yo a devolver su caballo y su coche.

Entonces me puse a buscar mi casa. Se oían voces de hombres que no debían estar muy lejos, pero me faltaba valor para gritar o unirme a ellos. Con mi llave abrí la

puerta; cerré después de entrar, llegué hasta la escalera y me dejé caer en el primer peldaño. No se podían apartar de mi imaginación los monstruos metálicos y el cadáver que casi había atropellado a mi paso.

Un temblor extraño conmovió todos mis miembros.

## CAPITULO XI

### EN LA VENTANA

Ya he dicho que las emociones sufridas durante las últimas horas me habían anonadado. No puedo precisar ahora cuánto tiempo estuve sin sentido echado al pie de la escalera. Recuerdo que al volver en mí, vi que estaba frío y calado, y que el agua de mis ropas había encharcado la alfombra. Me levanté como un autómatas, entré en el comedor, bebí una copa de whisky y me dirigí a mi habitación para cambiarme de ropa.

No sé qué impulso me guió hasta mi estudio, una vez cambiados mis vestidos. La ventana que daba hacia el páramo de Horsell había quedado abierta en nuestra huída. Todo estaba sumido en la más densa obscuridad, que hacía resaltar más el paisaje que se divisaba a través de las cortinas. Las torres del Oriental College habían desaparecido, así como el bosquecillo de pinos que las rodeaba, y a lo lejos, iluminadas por un resplandor rojizo, se divisaban las dunas en el páramo. A través de la luz se veían siluetas extrañas que se movían afanosamente de aquí para allá.

La tormenta había cesado. Parecía como

si toda la comarca, en dirección al páramo, estuviera ardiendo; se veían subir lenguas de fuego, que se propagaban con más velocidad que la pólvora. De cuando en cuando subían columnas de un humo densísimo, que me ocultaban por un momento las siluetas de los marcianos. No podía ver distintamente qué estaban haciendo, ni podía precisar su forma, ni los objetos que usaban en sus trabajos.

Cerré la puerta sigilosamente y me acerqué a la ventana. Desde allí podía ver todo el terreno comprendido entre la estación de Woking y los bosques de Byfleet. Había una luz en la vía, hacia el valle, cerca del arco, y a su reflejo pude ver que las casas en Maybury Road, cerca de la estación del ferrocarril eran ya solamente ruinas humeantes. Esta luz en la vía despertó mi curiosidad. Cuando me fijé con más atención, vi que tras esta luz intermitente, seguía una línea de óvalos amarillentos; entonces descubrí que era un tren descarrilado: la parte delantera fuera de la vía y ya pasto de las llamas, y el resto de los vagones, aún sobre los rieles.

Entre estos tres centros de fuego, las casas, el tren y el bosque de Chobham, quedaban trozos sumidos en la penumbra, ocultos de cuando en cuando por el humo de las hogueras. El aspecto del paisaje era completamente fantástico. Me recordaba las alfarerías vistas de noche.

No pude distinguir ningún sér viviente al principio, aunque al fijarme más detenidamente vi contra la luz de la estación de Woking un grupo de puntos negros corriendo uno detrás de otro a lo largo de la vía.

Y este horrible caos era el lugar donde tan tranquilamente había yo vivido toda mi vida. No podía darme cuenta de cuanto había ocurrido durante las últimas siete horas, aunque empezaba a relacionar los gigantesocos tripodes con los seres extraños que había visto asomar por la boca del cilindro. Con la mayor sangre fría, cogí la butaca más próxima y la acerqué a la ventana, sentándome a contemplar tranquilamente los tres objetos tan extraños como gigantescos, que tan ocupados parecían moviéndose en las dunas en todas direcciones.

No descansaban ni un momento. Yo no dejaba de preguntarme qué clase de seres podrían ser. ¿Serían máquinas dotadas de inteligencia? No me parecía posible. ¿Habría alguno entre ellos que les dirigiera, como nuestro cerebro dirige todos los actos de nuestro cuerpo? Los comparaba con las máquinas inventadas por los hombres, y me decía: ¿Qué pensarán a su vez los seres inteligentes inferiores cuando ven un acorazado o un vapor atravesando los mares?

Pasada la tormenta, quedó el cielo claro, despejado de nubes. Al oeste se veía brillar como la punta de un alfiler el planeta Marte. A la luz de las estrellas vi que un soldado había entrado en mi jardín. Había saltado cautelosamente la verja de madera y se dirigía hacia la casa.

La vista de una persona me hizo salir de mi letargo y acercarme más a la ventana.

—¡Cuidado! —le dije en voz muy baja.

El se detuvo instantáneamente, como si dudara. Después se acercó más hasta la ventana y preguntó también, con voz queda:

—¿Quién hay ahí?

—¿Dónde va usted? —le pregunté yo a mi vez.

—Sólo Dios lo sabe —repuso el soldado.

—¿Desea esconderse?

—Esa era mi idea.

—Entre, pues, en casa —le dije.

Y bajé presuroso al pasillo, di una vuelta a la llave, le hice entrar y cerré después la puerta. En la obscuridad, no podía verle la cara. No llevaba sombrero y tenía la guerrera desabotonada.

—¡Dios mío! —dijo al acercármese.

—¿Qué ha ocurrido? —le pregunté ansioso.

—¡No creo que pueda ocurrir ya nada más!...

Y en la obscuridad vi que hacía un gesto de desesperación.

—Nos han barrido; sencillamente nos han arrastrado.

Y no dejaba de repetir lo mismo.

Como un autómatas me siguió hasta el comedor.

—Tome usted esta copa de whisky —le dije.

No se hizo de rogar el pobre hombre.



Cuando la hubo saboreado hasta la última gota, se sentó ante la mesa, puso la cabeza entre sus manos y empezó a llorar y sollozar como un niño, en tanto que yo permanecía extrañado a su lado, sin saber qué partido tomar.

Así permaneció largo rato, presa de una crisis nerviosa, pasada la cual, pudo, aunque incoherentemente, contestar a mis preguntas. Era artillero, y conducía un armón que había empezado a trabajar a las siete. El páramo ya estaba incendiado y los marcianos se dirigían lentamente y bajo armaduras metálicas a su segundo cilindro.

Estas armaduras metálicas crecieron hasta convertirse en los horribles y gigantescos trípodes que yo había visto con mis propios ojos. El cañón que él llevaba había sido descargado cerca de Horsell para disparar sobre las dunas y su llegada precipitó los sucesos. Al dirigirse montado hacia la retaguardia, su caballo metió una pata en un hoyo del terreno. Al mismo tiempo el cañón explotó a sus espaldas, volaron las municiones y se encontró de repente bajo un montón de cadáveres de hombres y caballos.

—Yo permanecí inmóvil —prosiguió el soldado,— con la pata de un caballo sobre mi cuerpo. Habíamos sido eliminados en un segundo. ¡Cielos, qué dolor! Se olía a carne quemada; estaba herido en la espalda y no me atreví a moverme a pesar del dolor.

—¡Barridos, como escoria! —repetía continuamente.

Así permaneció escondido tras el caballo durante largo rato. Los del regimiento de Cardigan que habían intentado huir hacia las dunas habían sido eliminados asimismo de combate. El monstruo se puso en pie y empezó a andar lentamente en todas direcciones a través del páramo, tras los pocos supervivientes que huían como alocados. En una especie de brazo llevaba una caja metálica que despedía resplandores verdosos y de la cual salía el Rayo de Fuego.

En pocos momentos, quedó el páramo sembrado de cadáveres. No se veía alma viviente, y los árboles que no habían sucumbido bajo las llamas, conservaban aún su

tronco quemado en forma trágicamente grotesca.

Los húsares que se hallaban en la parte más cercana del camino habían desaparecido. Oyó a lo lejos resonar el trote de los caballos de Maxims, pero pronto reinó el más profundo silencio. El monstruo dejó para última hora la estación de Woking y las casas que la rodeaban, pero bastó sólo un momento para que el Rayo de Fuego convirtiera el pueblo en un montón de ruinas humeantes.

Entonces desapareció el Rayo de Fuego y girando sobre sus pasos el trípode se dirigió hacia el bosque donde se encontraba el segundo cilindro. Pero al punto apareció un nuevo Titán en el borde del hoyo.

Este segundo monstruo continuó la obra del primero, y a su vista el artillero empezó a arrastrarse cautelosamente a través del matorral hacia Horsell. Consiguió llegar al camino y de esta forma se escapó con dirección a Woking.

A su paso vió que sólo quedaban vivos unos cuantos vecinos de la aldea, con graves quemaduras todos ellos. Tuvo que separarse a un lado huyendo del fuego y se escondió tras una muralla en ruinas. Desde allí vio cómo volvía un marciano y al encontrarse en su camino con un herido lo cogió con sus tentáculos golpeándole la cabeza contra el tronco de un pino.

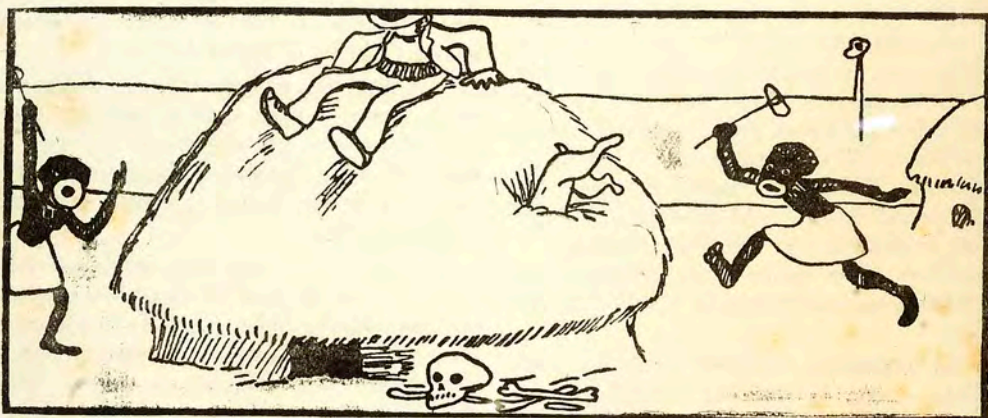
Al fin, el pobre artillero, ya anochecido, consiguió llegar al andén de la estación.

Desde entonces había corrido sin descanso hacia Maybury con la esperanza de llegar a sitio seguro cerca de Londres. La gente se escondía despavorida en trincheras y sótanos, y muchos de los supervivientes huían hacia Woking y Send. No podía caminar; la sed le devoraba. En una revuelta del camino encontró un depósito que servía para proveer de agua a las locomotoras, y allí bebió hasta hartarse.

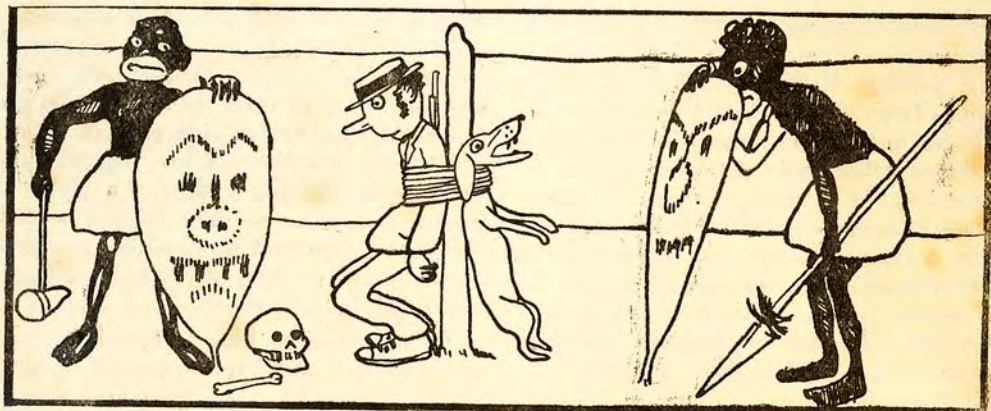
Así me contó su historia el artillero, poco a poco, con largos intervalos. Pareció recobrar la calma al desahogarse conmigo contándome cuanto había visto.

(Continuará)

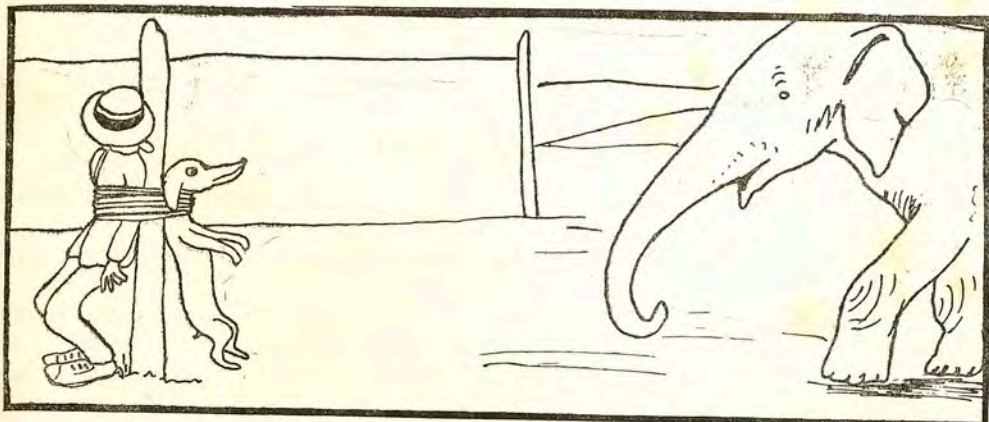
# FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF



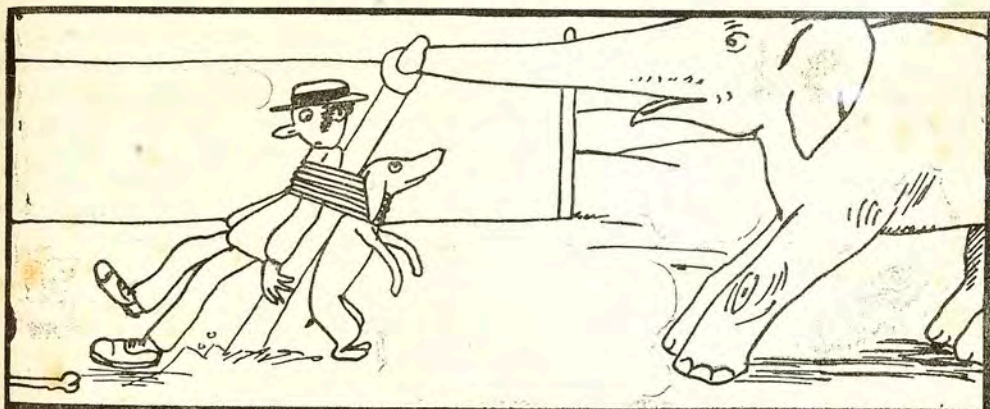
36. — Pero con gran sorpresa y alegría, cayeron sobre el blando techo de bálago y bambú de una choza.



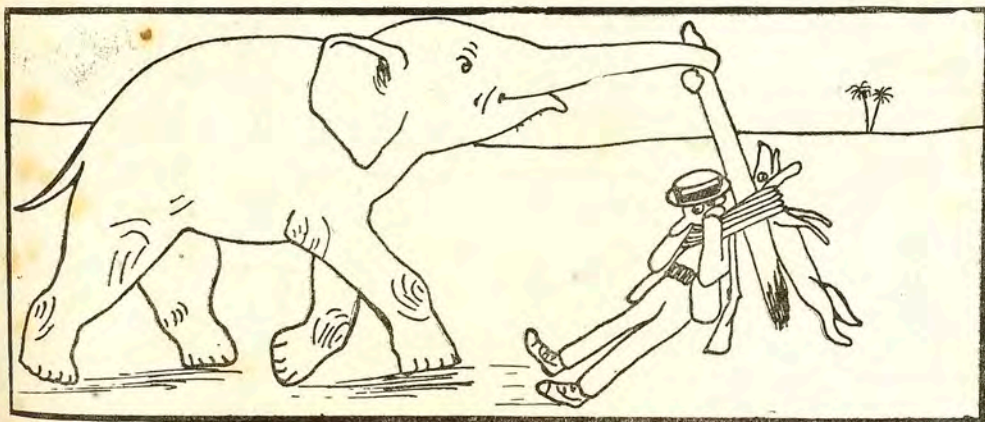
37. — La alegría duró poco. En un periquete don Tito y Tif quedaron sólidamente amarrados en manos de los antropófagos.



38. — Pero cuando quedaron solos en medio de la noche, oyeron los resoplidos de un elefante que se acercaba...



39. — .... y que cogiendo el extremo del poste con su poderosa trompa, se llevó el paquete de prisioneros....



40. — .... con inminente peligro de quedar estrangulados por las ligaduras que les retenían.

# ALICIA

## EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

POR LEWIS CARROLL

(Continuación).

Había doce jurados que escribían precipitadamente en unas pizarras.

—¿Qué están haciendo? —preguntó Alicia en voz baja al grifo. No sé qué pueden tener que escribir antes de haber comenzado el juicio.

—Están apuntando los nombres, contestó el grifo también en voz baja. Sin duda temen olvidarlos antes de que comience el juicio.

—¡Es una estupidez!, declaró Alicia en alta voz y sintiéndose verdaderamente indignada. Pero calló luego, porque el conejo blanco gritaba:

—¡Silencio todo el mundo!

Y el Rey se puso los anteojos y miró por todo el patio, como tratando de descubrir al que había hablado.

Esta advertencia no tranquilizó al testigo; todo lo contrario, se ponía cada vez más inquieto, sin apartar sus ojos de la reina; y era tanta su confusión, que en vez de darle un bocado al pan con mantequilla, se lo dio a la taza.

En este momento Alicia sintió una sensación muy chocante, que le extrañó mucho y empezó a crecer tanto y tanto, que le entraron tentaciones de salir del patio corriendo. Después reflexionando mejor, decidió estarse quieta, mientras hubiese sitio para ella.

—No aprietes tanto, dijo el lirón que estaba sentado junto de ella. No me dejas respirar.

—No es culpa mía, manifestó Alicia; estoy creciendo.

—Pues aquí no tienes derecho a crecer, protestó el lirón.

—No digas tonterías, replicó Alicia animosamente; también estás creciendo tú.

—No lo niego, continuó el lirón; pero

yo crezco de una manera razonable y no ridículamente.

Malhumorado, levantóse y cambió de sitio.

Durante todo este tiempo la Reina no había quitado ojo del sombrerero, cuyo temblor era tan intenso que llegó a perder los zapatos.

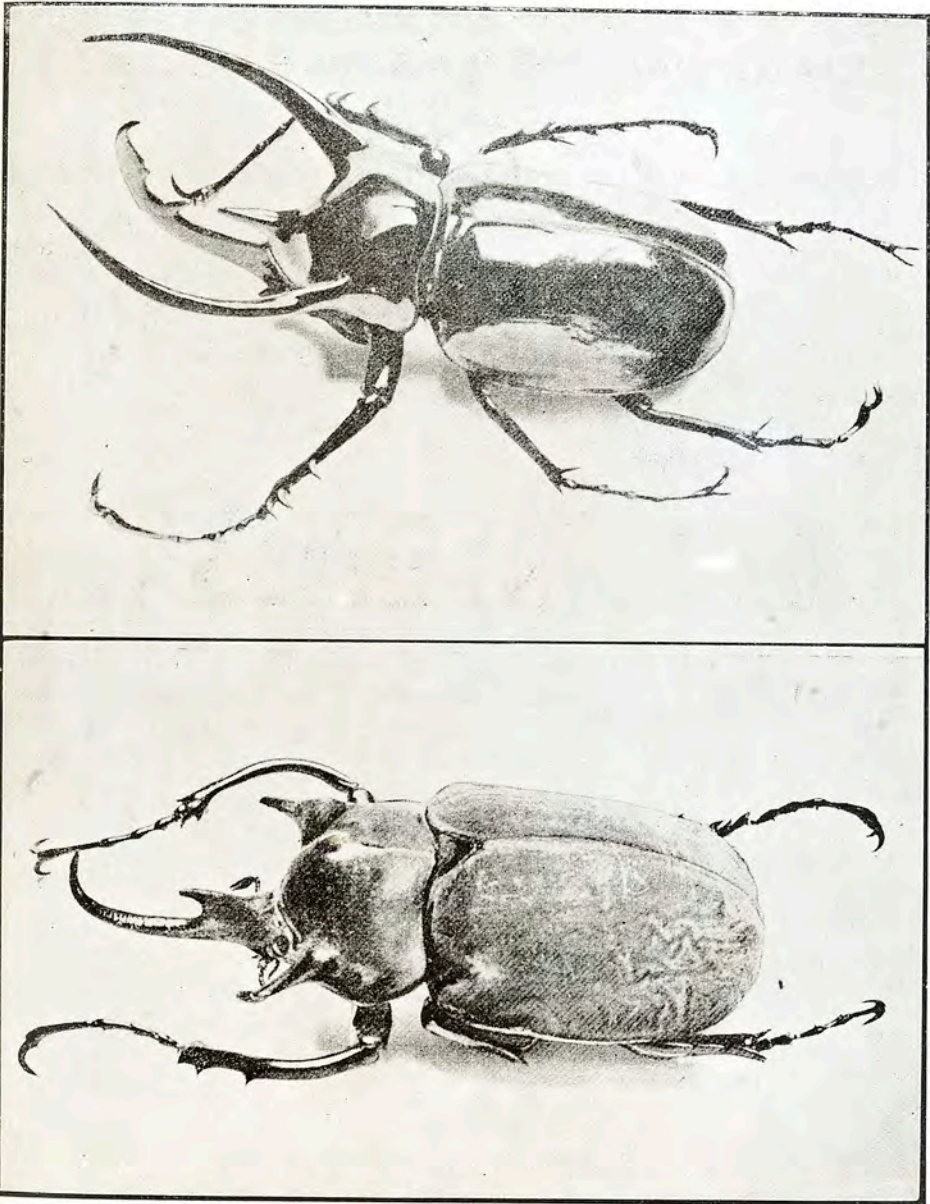
—Dí lo que sepas, repitió el Rey con enojo. De lo contrario, estés o no estés nervioso, mandaré que te ejecuten.

—Yo soy un pobrecito, Su Majestad, exclamó el sombrerero con voz temblorosa. Comencé a tomar mi té hace una semana poco más o menos. Las rebanadas de pan con mantequilla eran muy delgadas...

—¿Pero qué demonios estás diciendo? ¿Es que me tomas por un zopenco?, inquirió el Rey, iracundo. A ver sígue.

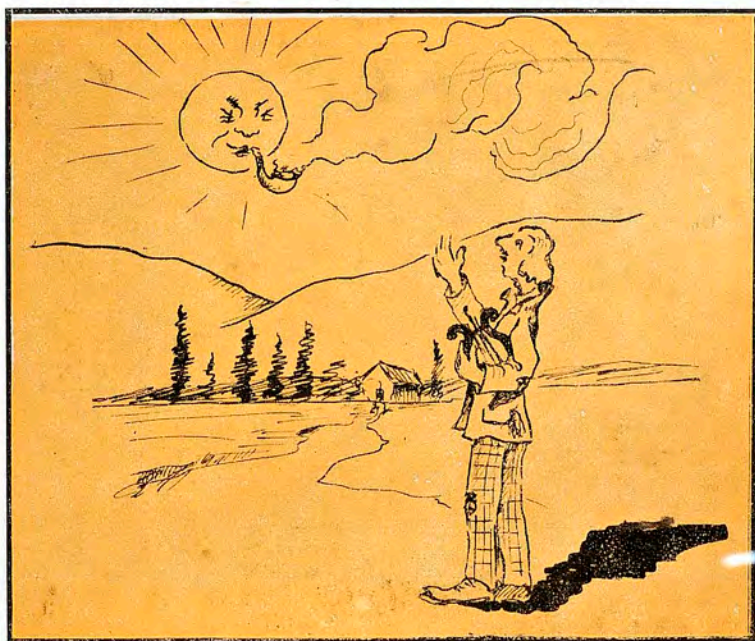
Pasa a la pág 15.





COLEÓPTERO LLAMADO MEGASOMA O ELEFANTE DE LA AMÉRICA DEL SUR  
Y ESCARABAJA CALCOSOMA O ATLAS DE LAS MALAYAS

En las densas selvas de Colombia se encuentra el enorme coleóptero llamado megasoma o elefante (fotografía inferior) que mide unos cinco centímetros de ancho y diez centímetros de largo. Uno de los dos cuernos de su cabeza se parece algo a la trompa de un elefante. El dorso negro está cubierto con una especie de capa de pelos de color verde oliva. Este vello desaparece pronto por el roce, con lo cual aparece brillante el negro lustroso de los élitros, debajo de dicha vello-sidad. La fotografía superior representa el escarabajo calcosoma o atlas de las Islas Célebres. A pesar de sus cuernos de aspecto tan fiero, el animal es perfectamente inofensivo. Ambos insectos aparecen en las presentes reproducciones, de tamaño algo reducido.



## HABLANDO CON EL SOL

*Pára y óyeme, oh Sol! Yo te saludo  
Y voy a interrogarte, si te dejas.  
El astro eres del día, y a tí acudo;  
Respónde, pues, que yo soy todo orejas.  
Cómo te llamas?*

*—Vaya unos apuros:*

*Me llamo Febo, Sol, Apolo, Osiris.*

*—Qué manjares te gustan?*

*—Los maduros.*

*—Qué color?*

*—Los del iris.*

*—Dónde viste la luz?*

*—La vi en Oriente.*

*(La pregunta se pasa de sencilla)*

*Del propio imperio soy del Sol naciente;*

*Soy de raza amarilla.*

*—Tu edad?*

*—Soy viejo y anterior a Argente.*

*—Tuviste padres?*

*—Y de estirpe honrosa:*

*Mi papá se llamó Zeus potente.*

*Mi mamá, Nebulosa.*

*—Estudios?*

*—Muchos: te echaré un discurso.*

*Mi carrera brillante siempre ha sido;*

*Sólo una vez Josué me paró el curso:*

*El único suspenso que he tenido*

—*Cómo vives?*

—*Mi régimen es sano,*

*Y siempre reluciente me verás:*

*Me levanto temprano, muy temprano.*

*No trasnocho jamás.*

—*Qué poeta prefieres?*

—*Desde Homero,*

*Ninguno me produjo gracia alguna:*

*Eso de los poetas, compañero,*

*Es cosa de la Luna.*

—*Y qué pintores amas?*

—*Es un arte*

*Que al lado de mi luz todo es bambolla.*

—*No ha logrado ninguno retratarte?*

—*Uno, tal vez, Sorolla,*

—*Vas al café Austerlitz?*

—*Si me convidas...*

—*Y a los toros, la fiesta de la raza?*

—*Váya, si voy! En todas las corridas*

*Ocupo media plaza.*

—*Fumas?*

—*Fumé, y gastéme buenos duros*

*En probar marcas mil que me traían:*

*De vuestras Compañías compré puros*

*Que ni aquí, amigo, ardían (1).*

—*Eres perfecto?*

—*No como quisiera:*

*Echando lumbre a veces se me ve.*

*Defectos tengo yo como cualquiera,*

*Y ciertas manchas*

—*Eso ya se ve.*

—*Qué planeta te gusta en tu derrota?*

—*Menos Marte, cualquiera, claro está.*

—*De música qué tal?*

—*Soy una nota*

*Puesta entre el fa y el la.*

—*Quiéres que terminemos? Me parece*

*Que acaso te molesta contestar.*

—*No es por eso, señor: es que anochece,*

*Y me voy a acostar.*

*Tal me dijo el solar astro del día,*

*Y se acostó en lo azul de un cielo puro.*

*(No publicamos de él fotografía,*

*Pues de hacerle un clisé ya se sabía*

*Que se hubiese velado de seguro).*

LUIS DE TAPIA

(1) *El señor Sol reniega de la hoja*

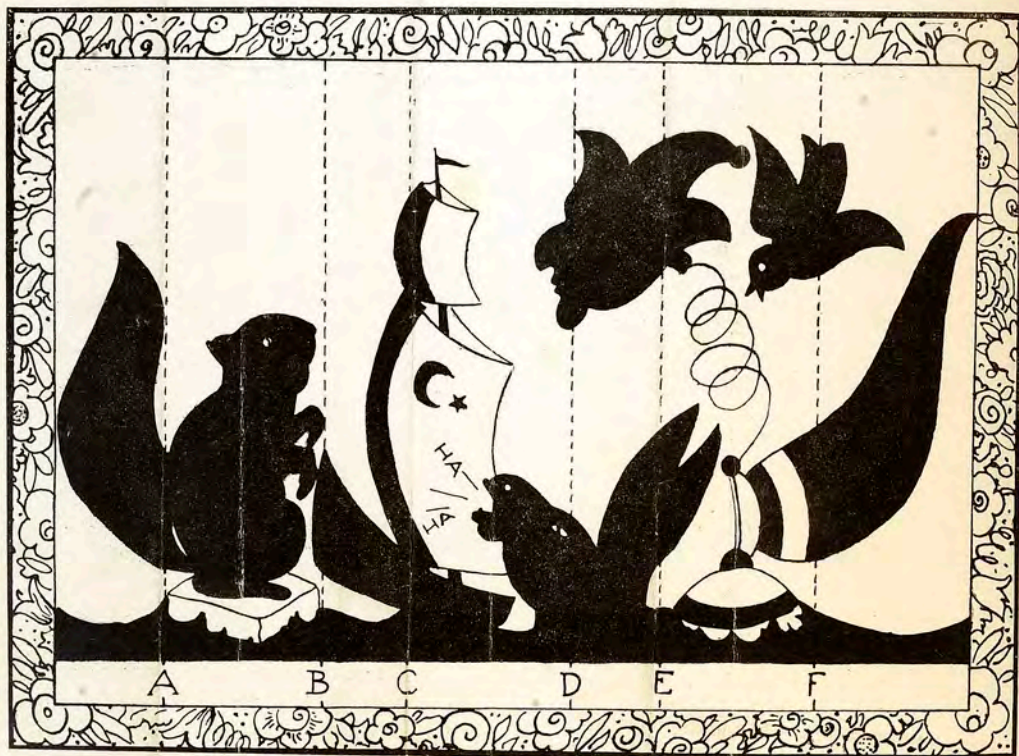
*Del tabaco español,*

*Pero otra cosa opina el señor Sol*

*Cuando fuma Pielroja.*



Las alumnas del Liceo del Comercio (calle 13), se ejercitan en la gimnasia:



### CIELO, MAR O TIERRA?

Para resolver este rompecabezas, no hay necesidad de recortarlo: basta doblar la línea de puntos A sobre la B, la C sobre la D y la E sobre la F. El resultado será una sorpresa.



**ALICIA** Viene de la pág. 10

—Soy un pobrecito. Pero la liebre dijo...  
 —¡Yo no dije nada!, replicó la liebre en el acto.

—¡Tú lo dijiste!, porfió el sombrerero.

—¡Lo niego!

—Ya ves que lo niega, advirtió el Rey.  
 ¡A otra cosa!

—Entonces fue el lirón quien dijo..., declaró el sombrerero tímidamente y mirando a su alrededor, como si temiera que también el lirón protestase.

Pero el lirón durmiendo como un tal, no dijo esta boca es mía.

—Después de esto siguió el sombrerero declarando, corté más pan y lo unté con mantequilla.

—¿Pero qué dijo el lirón?, interrogó uno de los jurados.

—De lo que dijo no me acuerdo, afirmó el testigo.

—Pues debes hacer memoria, advirtió el Rey o te haré ejecutar.

El desgraciado sombrerero dejó caer su taza de té y su pan con mantequilla y se arrojó.

—Soy un hombre pobre, Su Majestad; soy un pobrecito...

—Lo que tú eres es un charlatán muy pobre, dijo el Rey.

En estos momentos, como un cochinito de Guinea se mostrase excesivamente regocijado, uno de los oficiales de guardia lo suprimió al instante.

—Si eso es todo lo que sabes, dijo el Rey al testigo, bájate inmediatamente.



—No puedo bajar más, advirtió el sombrerero; estoy ya en el suelo.

—Pues, siéntate, ordenó el Rey.

Otro cochinito de Guinea dio un chillido y fue suprimido como su compañero.

—¡Vaya!, pensó Alicia. Van a dar fin con los pobres cochinitos. Así irán mejor las cosas.

—Lo que yo quisiera es terminar mi té, dijo el sombrerero mirando con terror a la Reina.

—Pues márchate, manifestó el Rey.

El sombrerero se apresuró a usar de este permiso, tratando de salir y sin cuidarse de recoger sus zapatos. Pero la Reina dijo a uno de sus oficiales:

—Y cuando esté afuera, cortadle la cabeza.

Por fortuna, el sombrerero se había dado tal prisa de salir, que el oficial ya no pudo alcanzarle.

—¡Que venga otro testigo!, ordenó el Rey.

Vió Alicia que el conejo blanco examinaba la lista de testigos y sintió curiosidad

**TIPOGRAFIA TONY**

Vende estuches para estudiantes, papel y cuadernos para dibujo, tintas finas en muchas marcas, y un completo surtido de útiles de escritorio.

por conocer el segundo. "Hasta ahora no se saca ni lo que el negro en el sermón", pensó. Pero cual no sería su sorpresa al oír que el conejo blanco pronunciaba su nombre, dando un grito sobregado.

—¡Aliciaaaaa!

—¡Aquí estoy!, dijo ésta. Y olvidando lo que había crecido durante los últimos minutos, de un salto se plantó ante Sus Majestades; pero fue tal su empuje que con la falda hizo rodar por suelo la tribuna del jurado, y los pobres jueces salieron despedidos como por el vendabal; de suerte que se vinieron al suelo, en donde quedaron desparramados y molidos. El accidente hizo recordar a Alicia un caso que le ocurrió la semana anterior, cuando al rompersele una pecera, rodaron por tierra los pobres pececillos de colores.

—¡Oh, suplico que me perdonen!, dijo con voz acongojada. Y luego, aceleradamente comenzó a recoger a los maltrechos jurados, para volver a dejarlos en su tribuna, según hizo con los peces de colores, metiéndolos en un vaso lleno de agua. Pensaba Alicia que igual había de tratarse a aquellos pobres leguleyos que a los peces, para que no se murieran.

—El juicio no puede continuar hasta que los jurados no estén otra vez en su sitio, manifestó gravemente el Rey.

Y al decir esto echó a Alicia una mirada terrible.

Alicia se volvió hacia la tribuna y vio que con la prisa, había colocado al lagarto cabeza abajo; el pobrecito estaba moviendo la cola melancólicamente sin poderse valer. Corrió Alicia a sacarle de tan apurada situación, aunque estaba pensando: Bien es cierto que para lo que sirve en el juicio, lo mismo daba que estuviese cabeza abajo, que cabeza arriba.

Así que el jurado se hubo repuesto del susto y estuvieron todos en su sitio y se les dieron otra vez las pizarras y los pizarrines, todos se apresuraron a tomar nota del accidente. Pero el lagarto no pudo seguir escribiendo, tan emocionado estaba! y permaneció con los ojos fijos en el techo y con la boca abierta.

—¿Qué sabes tú de este asunto?, preguntó el Rey a Alicia.

—Yo, nada.

—Escribese lo que acaba de declarar el testigo, que es muy importante, dijo el Rey al jurado.

Los leguleyos escribieron rápidamente en sus pizarras, pero vino a interrumpirles el conejo blanco, quien hizo notar:

—El Rey ha querido decir *no* importante.

Y al hablar así, inclinóse ante Sus Majestades haciendo una profunda reverencia.

—Esto es: *no* importante, quise decir, advertió el Rey. Y repitió a media voz, como si hablase consigo mismo: *No* importante... *no* importante... importante.

Parecía medir con gravedad el alcance de la palabra. Por su parte, los jurados escribieron unos: *No importante*, y otros: *Importante*; así como para que hubiera para todos los gustos.

En este momento el Rey, que había intentado escribir algo en su libro de notas, exclamó:

—¡Silencio!

(Continuará).





## LAS AVENTURAS DE MANVILLE

Cuando yo era niño mi imaginación iba-se tras los inolvidables cuentos de Calleja, que evocaban países maravillosos, con casas de caramelos, ríos de leche y fuentes de vino. A pie juntillas creía estas tonterías y anhelaba porque cualquier día cayese sobre mi casa una lluvia de monedas de oro o cosas por el estilo. Los palacios de cristal, las paredes cubiertas de brillantes, o los poderosos talismanes, a la manera de la linterna de Aladino, que me pondrían en posesión de todo, eran mis sueños infantiles. Los años pasaron y con ellos los cuentos; Caperusita, Gulliver, Aladino, quedáronse en el más escondido rincón de mis memorias y otros nombres y otros cuentos vinieron a poblar la inquietud de mi cabeza juvenil y hoy este pobre tío lleno de remiendos, confunde unos y otros para concluir cosas al parecer descabelladas. Escuchad mis cuentos de hoy. Mucha atención que en el curso de mis palabras, descubriréis cuánta verdad había en los cuentos de Calleja y cómo sin errar se pueden confundir con cosas que han pasado aquí y en el mundo entero y que se conocen con el nombre de historias.

En el siglo XIII hubo en Inglaterra un inquieto aventurero, el caballero Manville, que aburrido de la vida que llevaba en su tierra, se lanzó por esos mundos en busca de sorpresas. Por varios cuentos sabía la existencia de un país maravilloso, y creyendo como yo creía de chiquito, dijo hasta luego a sus padres y hermanos que se quedaron llenos de lágrimas y con la seguridad de que no volverían a verle; y sobre una frágil embarcación se fue mar adentro.

Pasaron muchos años; nadie volvió a saber de Manville y parecía que su recuerdo se borraría para siempre de la memoria de los hombres; cuando héte aquí que vino a hacer su aparición en lejanas tierras, en la

República de Venecia, vestido de sedas preciosas, adornado con joyas que envidiaban los más poderosos, perfumes que hacían soñar, innumerables esclavos que le hacían honores de Rey al ofrecerle en copas de oro y diamantes, vinos que volvían la boca agua. Imposible que este Rey tan poderoso fuese el pobre Manville que se fue en busca de aventuras. Nadie le quería reconocer; todos pensaban que era el mismísimo Preste Juan de las Indias, de cuyas tierras venía o un poderoso enviado de él.

¡El Preste Juan! Locos se volvían todos por conocerle. Qué semidiós tan poderoso sería cuando podía mandar mensajeros cubiertos de oro y pedrerías. Potentados de Venecia y Génova mantenían comercio con el Preste, pero jamás habían logrado conocerle. Mandábanle mensajeros de todas partes, pero inútil, nadie podía llegar hasta él. Sólo hubo un feliz mortal, Manville, que había logrado penetrar en sus dominios. Este contaba cómo las rocas eran un solo diamante; cómo cada año los peces venían a las costas a tributar reverencias al Rey de aquellas tierras, que vivía en un palacio cuyas paredes eran de rubíes, zafiros y topacios. Cómo había árboles que producían cuanto uno quisiera.

La imaginación de los atónitos europeos se volvía loca ante tanta maravilla. Había que ir, costase lo que costase, a las tierras del Preste Juan. ¿Pero cómo?

En Mediterráneo era la única vía conocida en el Sur; por allí cruzaban los navíos portadores de las riquezas que atrevidos navegantes recogían en las costas Asiáticas para traer a los mercados de Venecia y Génova. Cómo encontrar un camino que comunicara directamente con las legendarias tierras de Nipón y Cipargo?

En los conventos, en las academias, dié-

ronse los sabios a estudiar. Se podría llegar directamente a los dominios del Preste Juan? Los más, pensaban que era imposible, porque la tierra, según ellos, era un gran plano y explicaban el día y la noche diciendo que cumplido el medio círculo recorrido por el sol, éste se escondía detrás de una gran montaña y daba origen a la noche. Otros, los menos, de ideas que se creían en contra de las enseñanzas de la Iglesia, defendían que

la tierra era esférica y que navegando siempre al Occidente encontrarían a muy poca distancia las tierras orientales.

Ved cómo, a partir de la aparición de Manville y de conocerse sus viajes y sus tesoros que no eran sino de cuento, sólo se pensó en buscar el más corto camino para llegar al reino del Preste Juan con otras cosas que os contaré más adelante.

*El Tío Remiendos.*

## EL SEÑOR CONEJO, LA SEÑORA ZORRA Y EL ESPANTAJO

Quería a todo trance la señora Zorra hincarle el diente al señor Conejillo, pero éste era tan vivo y taimado que siempre tenía modo de escaparse de las acechanzas de su enemiga. Así, pues, cambiando de táctica, quiso la señora Zorra hacerse amiga del señor Conejo, y un día le convidó a comer en su compañía, invitación que rehusó aquel solapado, pues olió que su tierno cuerpo, se convertiría en sabroso plato del festín.

Escamada la señora Zorra, ideó otro plan ingenioso. Fuese a casa de un zapatero, y robándole una cazuela llena de pez, embadurnó con ésta un espantapájaros, que estaba enclavado al pie de una colina, y cerca de un matorral de zarzales. Hecho esto, se agazapó detrás del matorral en espera del señor Conejo.

Pasaba éste por allí brincando; y, cuando vio el espantajo, quedó admirado, sentándose sobre sus patas traseras, dijo afable y cumplido:

—Muy buenos días! Hermosa mañana, eh?

Como es de presumir, nada contestó el muñeco.

—Estás sordo? Si es así, te lo diré más fuerte.

Dióle, pues otra vez los días el señor Conejo a gritos; más el espantajo siguió en silencio.

Entonces, guiñando maliciosamente el ojo, acercósele y levantando una patita, le empujó suavemente. Nunca lo hubiera hecho! Al querer retirarla le fue imposible, pues se había quedado adherida a la pez.

—Suéltame o te pego—le gritó colérico el señor Conejo—y diciendo así le dio con la otra pata que corrió la misma suerte que la primera.

Enfurecido más y más, daba el Conejo fuertes sacudidas, quedando así todo él prisionero del espantajo.

—Hola señor Conejo!—le dijo en tono de zumba la señora Zorra, sa-



liendo de su escondite.—Qué os sucede tan de mañana?—Y de gusto se revolcaba, a carcajada suelta sobre la hierba.—Supongo que vendréis a comer conmigo. Hay conejo asado. Con que esas tenemos, eh? Ya no me jugaréis malas partidas, granujilla. Quién os ha mandado trabar conversación con este señor? Lo único que siento es que váis a pasar un poco de calor, cuando yo haya recogido unos cuántos rastros para hacer fuego!

Escuchola tembloroso el pobre señor Conejillo, y al fin dijo, en tono humilde:

—No me importa señora Zorra, lo que hagáis conmigo, mientras no me arrojéis entre esos espinos que están ahí.

—No, no os asaré; no quiero tomarme el trabajo de buscar la leña; prefiero ahorcaros.

—Ahorcadme o tiradme al río; todo me es igual. Pero por compasión no se os ocurra la mala idea de arrojarme entre esos abrojos.

Era tal la inquina que la señora Zorra tenía al señor Conejo, que dándole un fuerte tirón del rabo, le hizo caer entre aquellos zarzales. Hundióse el señor Conejillo en el matorral y viendo la señora Zorra que los ramajes se agitaban demasiado, acercóse a ver lo que ocurría. Estaba atisbando curiosa, cuando oyó que alguien la llamaba desde la altura de un altozano, y volviendo la cabeza vio al señor Conejillo que estaba sentado sobre un tronco, peinándose con una astilla su pegajosa piel.

—Señora Zorra—he nacido entre matorrales y entre matorrales he vivido—le gritó el señor Conejo riéndose y haciendo una pirueta desapareció más ligero que un ravo.

## LOS CUCARRONES

Habéis cavado alguna vez la tierra?

No habéis hallado unos como gusanos de color blanco o verde amarillento, formados de carnosos anillos, con manchas negras y con muchas patas? Y no habéis oído decir que se llaman CHISAS?

Y lo que es más interesante todavía: no habéis encontrado esos animalitos rojos o carmelitos, que al cogerlos, mueven incesantemente la cabeza en torno suyo, y que se dice señalan la dirección que se les pide? Y que por eso los llaman SABIOS?

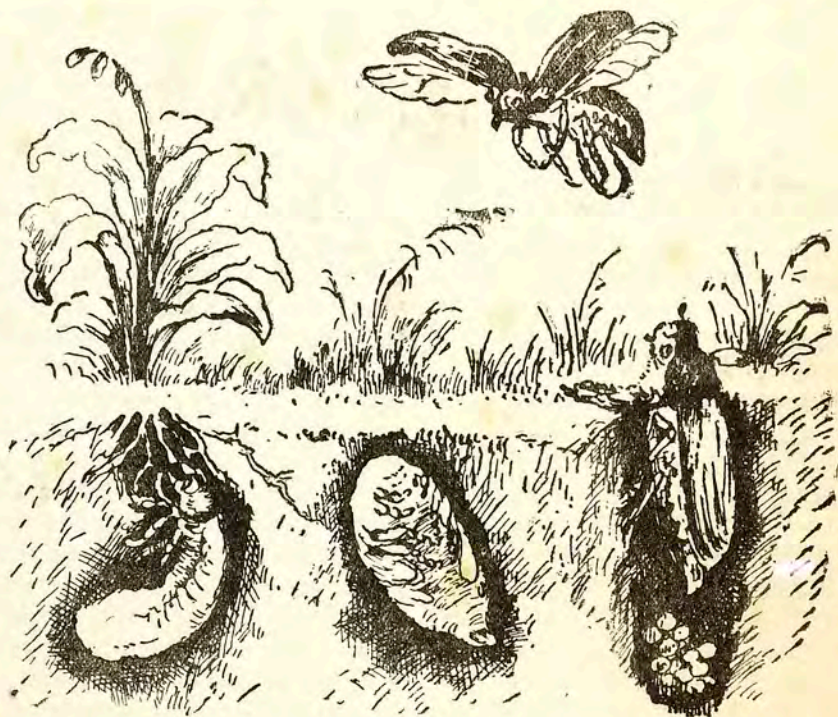
Y no habéis visto, después de varios días de sol y de un rato de lluvia, una nube de animalitos que vuelan muy bajo y que hacen mucho ruido o zumbido con su aleteo?

Que se golpean contra todo lo que encuentran y que muchas veces quedan prendidos en nuestros vestidos, o caen muy cerca, patas arriba, aturdidos, bregando mucho por quedar patas abajo, para poder emprender el vuelo nuevamente? No os han dicho que estos animalitos se llaman CUCARRONES?

Pues bien, sabed que esa CHISA, ese SABIO y ese CUCARRON son un mismo animal visto en los distintos estados de su vida (observad las figuras).

Id, ahora mismo, a cavar un poco de tierra, buscad una chisa, no le tengáis miedo, que no os hará nada; mirad lo que hace, cogedla, examinadla bien, contadle las patas, etc.

Coged un sabio y preguntadle: dónde queda Monserrate? A ver, si



casualmente, os indica con la cabeza la dirección en que queda.

Cazad varios cucarrones y haced con ellos muchas observaciones y experiencias: ved cómo es de penosa su vida por tener su cuerpo tan pesado y sus patas tan delgadas, pues, cuando llega a caer de espaldas, casi no puede volver a ponerse en pie, y es de ver cómo brega y cómo la naturaleza le ha concedido ciertos músculos para que con determinados movimientos pueda levantarse y volver a quedar en pie. Observad qué hace para poder volar: levanta las dos alas endurecidas, que le sirven como de estuche a las otras dos que lleva debajo bien plegadas, hace un mayor esfuerzo, despliega éstas y levanta.

Las dos alas endurecidas se llaman **ELITROS**, y todos los insectos que tengan élitros los llaman **ESCARABAJOS**, como los cucarrones de todas clases, los cocuyos, las

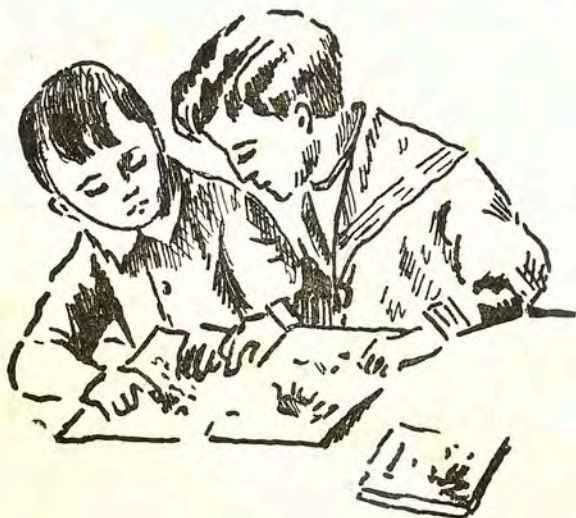
cucarachas, los gorgojos, etc. Pero su nombre científico es **COLEOPTEROS**, nombre raro sacado de una palabra de otro idioma, que quiere decir, animal que tiene sus alas resguardadas en un estuche.

Levantadle, con la uña, los élitros a un cucarrón y veréis cómo son de duros y resistentes y cómo están, debajo de ellos, de bien plegadas las finas y delicadas alas, que de otro modo, sin estar tan resguardadas, no podrían perdurarle a ningún insecto.

Sabed, también, que el grupo de los coleópteros es el más numeroso de todos los grupos en que están clasificados o reducidos, para su estudio, los insectos; que los hay de colores muy brillantes y variados y de formas muy diversas; que entre ellos están los "insectos gigantes", y que muchos viven una vida muy curiosa, que os será muy interesante conocer.

**MORENITO**

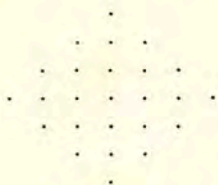
  
**PASATIEMPOS**  

**PROBLEMA**

Al cabo de tres años, Antonio tendrá tres veces más años que los que tenía hace tres años. ¿Qué edad tiene Antonio?

**ROMBO**



Horizontal y verticalmente:

- 1.—Consonante.
- 2.—Artículo.
- 3.—Piedras.
- 4.—Nombre de mujer.
- 5.—En los palacios.
- 6.—Preposición.
- 7.—Vocal.

**COMPRESIDO**

LA PO

**PROBLEMA**

Un hombre mirando un retrato dice:  
 —No tengo hermanos ni hermanas, y sin embargo el padre de este hombre es hijo de mi padre.  
 ¿De quién es el retrato?

**UNA PALABRA DE MUCHAS CABEZAS**

Tómese una palabra de tres letras, y antepóngansele sucesivamente 8 consonantes. Así se hallarán 8 palabras distintas, que significan: 1.º, parte del cuerpo; 2.º, verbo en futuro; 3.º, verbo en futuro; 4.º, apellido; 5.º, preposición; 6.º, escasa; 7.º, nombre de mujer; 8.º, medida de longitud.

**CHARADA**

En *prima segunda*  
 Se apoya la res,  
 Y el hombre se apoya  
 En *segunda tres*;  
 El *todo* se come,  
 Y como lo ves,  
 La *segunda prima*  
 De lo fácil es.

Entre los niños que nos envíen cinco soluciones correctas de estos pasatiempos rifaremos una suscripción a CHANCHITO, por un mes. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 con el cupón que aparece al pie de esta página, antes del 8 de septiembre.

**CUPON PARA LOS PASATIEMPOS**  
**DEL NUMERO 8**

Una planchita eléctrica !  
que aplancha de veras !

Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla  
al almacén de la

**Energía**

Calle 13, No. 10-69

2

## UNA PELICULA. . . .

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

**Motocámara Pathé**

Pida una demostración.

G.

**Glauser**

Concesionario para  
Colombia.

CARRERA 8.ª

No. 13-22

Apdo. 440.

BOGOTA



## PARA NIÑOS

★  
*LINDAS CAJITAS  
DE PAPEL ESQUELA*

★  
*CUADERNOS  
PARA PINTURA*

★  
*CAJITAS DE COLORES  
Etc. Etc.*

★  
**HERRERA HERMANOS**  
*CARRERA 10, No. 12-43.*

★  
**PAPELERIA INTERNACIONAL**  
*CARRERA 8ª., No. 13-51.*

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.



**EL MEJOR SURTIDO  
DE DULCES FINOS:**

: : : **ALMACEN** : : :  
**"LA ROSA BLANCA"**

**J. M. ESCOVAR & CIA.  
CALLE 12, NUMERO 6-23**

**CHIQUITIN:**

**NO OLVIDE  
QUE NUESTROS**

**DULCES Y  
BOMBONES**

**SON LOS MEJORES  
Y MAS BARATOS**

**JOSE MANUEL RODRIGUEZ & Co.**

**3.<sup>a</sup> CALLE DE FLORIAN,  
Nos. 13-67 y 13-73.**

**LIBRERIA AMERICANA**

**CONCHA & MICHELSEN**

**BOGOTA - CALLE 12, NUMERO 6-02  
TELEFONO 1-9-2 - APARTADO 223**

**POR TIERRAS DEL PROFETA.**—La más bella colección de viajes y aventuras, por Karl May. Seis tomos empastados, \$ 6.50.

**ENTRE LOS PIELS ROJAS,** por el mismo autor. Cuatro tomos en pasta, \$ 4.50.

**LOS ANIMALES EN LIBERTAD,** por Benjamín Rabier. En pasta, \$ 2.00.

**LOS ANIMALES SE DIVIERTEN,** por id. id. En pasta, \$ 2.00.

**POBRES ANIMALES,** por id. id. En pasta, \$ 2.00.

**COMTESSE DE SEGUR**

**Obras en francés, especiales para niños.  
Cada una, \$ 0.50.**

**PARA NIÑOS Y NIÑAS:**

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

**JUEGOS DE CROQUET.** - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

**Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO**

**ALMACEN DEL CENTRO**

**A. 'DUFFO**

**BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.**

# NIÑOS

Aprovechen las vacaciones para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

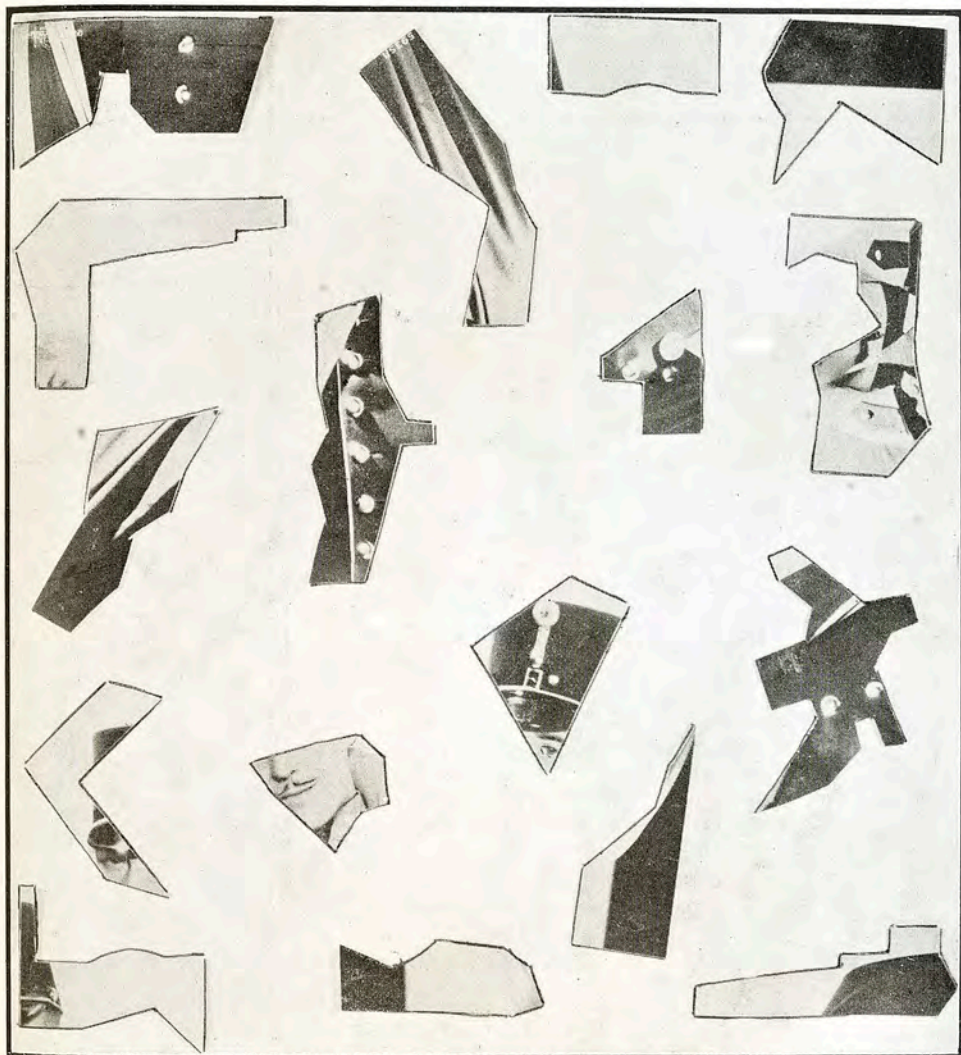
---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA  
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS  
A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

# CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"



## ROMPECABEZAS NUMERO 7

NOTA: Si por algún motivo los lectores de CHANCHITO han dejado de enviar alguno de los Rompecabezas ya publicados en números anteriores, pueden enviarlos al Apartado N.º 385 antes que termine el concurso, pues los premios mencionados se concederán únicamente a los niños que envíen las soluciones de los 10 Rompecabezas.

# LOTERIA DE CUNDINAMARCA

SORTEOS TODOS LOS LUNES

PREMIO MAYOR, \$ 7 000

Con el producto de la Lotería de Cundinamarca se sostiene, entre muchas instituciones de beneficencia, el Asilo de San Antonio, en Chapinero.

Allí se educan en calidad de internos, y con un régimen militar, cuatrocientos niños, que estudian primeras letras y se ocupan en trabajos manuales y labores agrícolas.

Niños: Visitad el Asilo de San Antonio  
y recordad que lo sostiene la

LOTERIA DE CUNDINAMARCA